

# El Eco de Cartagena.

AÑO XXIX.—NÚM. 8165

DIARIO DE LA NOCHE

TELÉFONO NÚMERO 4

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id. Provincias, tres meses, 7'50 id.—Extranjero, tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro. La Redacción no responde de los anuncios remitidos y comunicados, se reservará derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal. Corresponsales en París el E. A. Lorette, rue Caumartin, 6. Mr. J. Jones, Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Street, Mr. C. 166.

**LAS SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.**

Jueves 24 de Enero de 1889

## CANTARES

No hay una niña que tenga  
Lo que tiene Encarnación:  
Dos ojos de tiro rápido  
cargados con ilusión.

Es menester que sea Alchide  
Publique un bando en verano  
Para que se den las duchas  
con chocolate de EL BARCO.

Los cañés empaquetados y tes de la gran  
fábrica EL BARCO DE VALENCIA han obte-  
nido la única medalla de plata en la Exposi-  
ción Universal de Barcelona, y los chocolates  
la única medalla de oro.

Representante para las ventas al por mayor  
en la provincia de Murcia, Benigno Sánchez  
Risueño, 3, Caridad, Cartagena.

TAPICERO ADORNISTA

SE NECESITAN COSTURERAS  
Medieras, 6, segundo.

**La China**

CENRO DE NOVEDADES  
Viñas y Sánchez  
Marina Española, 49, Cartagena

Al contado cinco por ciento  
de descuento en las compras que  
excedan de 25 pesetas

Lanas inglesas para caballero  
CONFECCIONES

Terciopelos ENCAJES

INFLUENCIA DE LA IMITACIÓN  
en el suicidio y varias enfermedades.

(Conclusión.)

Casos de la naturaleza de los referidos,  
tuvieron lugar en 1861 en la iglesia de  
Montmartre el día de la primera comunión.  
Y los síncopes convulsivos contraídos bajo  
la influencia de una emoción moral, fueron  
para una niña el punto de partida de una  
epilepsia muy grave. Este hecho tiene mu-  
cha importancia, como se verá por lo si-  
guiente.

El 9 de Junio, los niños de la parroquia  
de Montmartre estaban reunidos con obje-  
to de prepararse para la primera comunión  
que debía tener lugar el jueves siguiente,  
13 del mismo mes. Había en la iglesia 150  
niños é igual número de niñas, que con  
los demás fieles formaban aproximada-  
mente el número de 500 personas.

Desde el primer día, tres niñas fueron  
atacadas de pérdida del conocimiento, y  
de movimientos convulsivos que duraron  
algunos instantes; sin que el santuario es-  
tuviera lleno de gente y sin que ningún  
ejercicio piadoso, hubiera impresionado  
hasta entonces su imaginación. Era un  
síncope convulsivo. Lo mismo sucedió en  
los oficios del siguiente día por la mañana  
y por la tarde. Al tercer día 11, se produ-  
jeron los mismos accidentes en tres ó cua-  
tro niñas; el miércoles 12, fueron atacadas  
algunas. Los eclesiásticos, temiendo enton-  
ces exaltar demasiado la imaginación de

los niños, suplicaron al predicador que  
refrenara todo arrebató de elocuencia que  
pudiera aterrorizarlos; no hubo pues, nin-  
guna de esas intimidaciones morales que  
los oradores usan con frecuencia para in-  
spirar horror al vicio, mostrando la venganza  
del cielo, dispuesta á caer sobre el pecador.  
A pesar de estas precauciones, el 13, día  
de la primera comunión, en medio de una  
concurcencia numerosa, calculada en 3.000  
personas, y con un calor excesivo en el re-  
cinto, aunque las ventanas estaban abiertas  
doce ó trece niñas fueron atacadas de con-  
vulsiones con pérdida del conocimiento, y  
hubo necesidad de sacarlas de la iglesia.  
Colocadas en distintos puntos y sin verse  
unas á otras, arrojaban un grito y caían en  
estado sincopal convulsivo. En algunas el  
ataque duró poco, pero otras estuvieron sin  
conocimiento hora y media con los sínto-  
mas más graves.

En las ceremonias de la tarde, unas 20  
niñas presentaron los síntomas de acciden-  
tes semejantes, que duraron cerca de una  
hora. Transportada una de estas niñas al  
hospital de Santa Eugenia, padeció por  
espacio de dos meses de una terrible epi-  
lepsia.

Podríamos citar innumerables ejemplos  
de neurosis debidas á la imitación. Bistan  
los expuestos y para concluir, diremos que  
hay también un gran número de fenóme-  
nos orgánicos normales, que están bajo la  
influencia de la imaginación.

Muchos individuos no pueden ver vomitar  
á una persona sin tener náuseas ó vo-  
mitar también; esto es lo que sucede con  
frecuencia en el mareo durante las trave-  
sías penosas. La tos de la coqueluche es,  
como su causa contagiosa; y Bouchut ha  
visto en sus salas del hospital de Niños,  
que todos los atacados de aquel mal tosian  
al mismo tiempo, cuando uno de ellos daba  
la señal. No es esta sin embargo la imita-  
ción semejante á la que engendra cierto  
número de neurosis mentales. No se puede  
ver hostezar á una persona sin hostezar  
también. La risa, produce risa, y el hipo  
se produce también por contagio.

El año 1698, en Nueva Francia, una  
niña que entró con hipo y convulsiones en  
el Hospital de Villamaué, transmitió el mal  
al cabo de tres días á otras cuatro niñas  
afectadas de enfermedades diferentes.

Los gritos y ciertos maullidos se transmi-  
ten de la misma manera.

Vease la prueba en la relación siguiente,  
debida á M. Nicolle.

Había una numerosa comunidad de jó-  
venes que eran atacadas todos los días, á la  
misma hora de un acceso de vapores, sin-  
gularísimos por su naturaleza y universa-  
lidad, porque todo el convento era afectado  
á la vez. Se oía en toda la casa un maullido  
general, que duraba muchas horas, con  
gran escándalo de la religión y de la vecin-  
dad, que oían maullar á todas las jóvenes.  
No se encontró otro medio mas pronto, y  
eficaz para contener aquellas imaginaciones  
enfermas, que impresionarlas fuertemente.  
Se las intimó por orden de los magistrados,  
que en la puerta del convento, estaba  
preparada una compañía de soldados, dis-  
puesta á penetrar en el convento para aze-  
tar á toda la que hubiera maullado.

No fue necesario más para que cesara

aquella escena ridícula; la imaginación de  
las religiosas impresionada por la verguen-  
za de ser azotadas por los soldados, las  
produjo el más completo silencio.

En los animales se observan también  
fenómenos de imitación, que dan lugar á  
verdaderas neurosis, lo cual se demuestra  
por el contagio, de morder al pesebre en el  
caballo y por el aborto en las vacas. Así,  
cuando un caballo toma la costumbre de  
apretar convulsivamente el pesebre con los  
dientes, los caballos vecinos adquieren de  
seguida el mismo vicio.

Lo mismo sucede con lo que se llama  
*tiro del oso*, que es cuando un caballo ha-  
bituado á volver la cabeza como el oso  
blanco, trasmite su mala costumbre á los  
demás.

Se sabe en fin, que en un establo en  
donde hay muchas vacas preñadas, la que  
aborta provoca muchas veces el aborto de  
las que están á su inmediación.

Por lo demás, si la imitación es origen  
de ciertas enfermedades y uno de los me-  
dios de su propagación, como se ve en las  
epidemias de neurosis convulsivas y men-  
tales, también puede ser causa de su cura-  
ción, como enunciamos en el comienzo de  
este trabajo.

Por medio de la imitación se curan las  
enfermedades en ciertas peregrinaciones,  
sin que tratemos de afirmar la realidad de  
las curaciones de epilepsia obtenidas en  
Tain, en la Drome, por medio del *Gallium  
Album* cogido durante la noche en la luna  
de Mayo, no puede negarse que hay casos  
en que el restablecimiento de la salud, se  
consigue impresionando la imaginación con  
el relato de curaciones milagrosas, por me-  
dio de la imitación, que predispone á que  
se reproduzca el mismo fenómeno.

Estas palabras; *¿dónde se curó Vd?* acogi-  
das con entusiasmo por los enfermos, son  
con frecuencia un elemento de salud y en  
las neurosis propagadas por imitación, es  
también la imitación de la curación, lo que  
hace cesar el mal.

## Variedades.

Solución á la charada inserta en el número  
anterior:

MARGARITA.

## Charada.

Prima y segunda son notas  
de la escala musical,  
tres y cuatro en cualquier pueblo,  
y tres dos puede matar.  
Das, tercia hace la mujer;  
agua por la cuarta va  
y el todo hace quince años  
que no lo he vuelto á estudiar.

José M. Cepero.

La solución es el número próximo.

## EL INVIERNO

Sobre cúspide de hielo,  
diz que fabricó un patio;  
y al ocupar el espacio,  
manchó con su sombra el suelo.

Puso por techumbre nieve;  
y como ganio del mal,  
hizo su entrada triunfal  
entre el poder y la plebe.

«Me hace falta otro elemento,  
exclamaba furibundo,  
para flotar sobre el mundo  
tengo las auras del viento.»

«Siento con mi imperio hastío.  
No me basta la grandeza;  
azote de la pobreza,  
voy á producir el frío.»

Quiero ver sin compasión  
y quizás con alegría,  
lanzar ayes de agonía  
y gritos del corazón.

Inaugura el señorío  
las arbores, y del confort,  
atardes la comilfof  
hace de su poderío.

Exhibición permanente  
de ricas joyas y encajes;  
fastuosidad en los trajes,  
perfumes en el ambiente.

Tiernas miradas de amor,  
sin pureza y armonía;  
traves mil de hipocrésia,  
y besos de deshonora.

Que así gobierna el invierno  
al mundo de polo á polo,  
tiene por factor á Solo,  
satélite del averno.

Por eso pulso la lira;  
y mi musa, placentera,  
canta por la Primavera,  
por sus encantos suspira.

Las rosas con sus colores,  
orlan su nitida frente,  
y susurra la corriente,  
y trinan los ruiseñores.

Que entre aubes de arvebol,  
y apareciendo la alegría,  
tienes tanta poesía  
como destellos el sol.

Vuela, vuela presurosa  
hazte el placer;  
dices nombre de mujer:  
¿cómo no has de ser hermosa!

Marcha invierno en triste calma,  
y abandona este planeta,  
que sin ti, podrá el poeta  
encontrar la paz del alma.

David Pardo 68.

Madrid y Enero 89.

## MORIR SIN HABER VIVIDO

Un hombre murió á la edad de setenta y un  
año, dejando escrita de su puño y letra la  
siguiente curiosa memoria que dice así:

«Ante todas cosas, advierte que en mi con-  
cepto, deben rebajarse de la vida humana  
todos los momentos de dolor, de pena, de  
fastidio, de desesperación, de melancolía, de  
señales, porque solo no es vivir. Salvo estas  
paso á hacer memoria de mi vida.»

«A los tres años me destetaron; á los seis  
sabiendo, aunque nadie me enseñara, á  
los siete me rompi la cabeza y no curé hasta  
los nueve. Por consecuencia, debo rebajar  
estos nueve años de mi existencia, porque  
nadie se atreverá á sostener que se vivió, cuan-  
do par leche clara de una mala nodriza, no se  
habla y romperse la cabeza.»

A los nueve años comencé mis estudios;  
como tenía la cabeza descompuesta á cu,